

CAPÍTULO VIII.

1749—1755.

CUARTA GUERRA INTERCOLONIAL.

Proyectos y reclamaciones de los franceses.—Protesta de los ingleses.—La Compañía del Ohio.—Su política y esfuerzos.—Jorge Washington.—Su juventud.—Muerte de su padre.—La madre de Washington recibe un nombramiento de guardia marina para su hijo.—Método de vida de éste y sus costumbres.—Su actividad y energía.—Acepta el cargo de agrimensor.—Nombramiento militar.—Mala salud de Laurencio y su muerte.—El gobernador Dinwiddie nombra á Jorge Washington para que vaya á entenderse con los franceses en el Ohio.—Su mision y resultados de ella.—Su vuelta.—Su diario.—Es nombrado teniente coronel.—Sus hechos de armas.—La cuestion de Jumonville.—La guarnicion del fuerte Necesidad se ve precisada á capitular.—La Asamblea da las gracias á Washington.—Reunion de los gobernadores en Albania.—Proyecto de union y confederacion.—No es admitido favorablemente.—Llamamiento de tropas.—La fuerza de Dieskau.—Braddock es nombrado comandante en jefe.—Se emprenden varias expediciones.—Carácter de Braddock y su conducta.—Auxilio de Franklin.—Su conversacion con Braddock.—Washington desempeña las funciones de ayudante de campo.—Braddock rechaza sus consejos.—Espléndido espectáculo.—Las tropas caen en una emboscada de los indios y franceses y son destrozadas.—Muerte de Braddock.—Washington se salva.—Pánico del ejército.—Las tropas británicas desprestigiadas.

Ya hemos hablado de los proyectos de Francia, que estaba resuelta á obtener, si le era posible, el dominio de toda la region comprendida desde el Canadá al Golfo de Méjico, fundándose en aquella ley que concede á los descubridores de rios la jurisdiccion de las tierras bañadas por sus aguas. Mientras las colonias inglesas se vieron limitadas á las inmediaciones de la costa del mar, no les llamó la atencion, ni quisieron ocuparse tampoco de los planes y proyectos de los franceses, pero andando el tiempo y cuando empezaron á conocer las regiones que hay mas allá de las montañas, segun penetraban en aquellas magníficas y fértiles partes del pais, que se encuentran á orillas del Ohio y sus tributarios, los colonos ingleses, no solo conocieron el valor de aquel vasto territorio no explotado todavía, sino que resolvieron reclamar sus derechos de posesion. Los franceses tenian establecidos numerosos puestos militares desde las fronteras del Canadá hasta Nueva-Orleans, y con objeto de justifi-

car sus reclamaciones sobre el territorio, habian grabado los lises de Francia en la corteza de los árboles de los bosques, enterando á veces tambien planchas de metal con el mismo objeto (*). Los franceses reclamaban como descubridores, teniendo hasta cierto punto razon para ello; y los ingleses, por otra parte, habiendo obtenido concesiones del territorio que se estiende en línea recta por la parte del Oeste hasta el Océano Pacífico, reclamaban á su vez el derecho sobre la infinidad de millas comprendidas entre la costa del Atlántico y la casi ilimitada estension del Oeste. Es digno de tenerse en cuenta que ni los ingleses ni los franceses se cuidaban de los derechos que antes que todos podian alegar los indígenas con justísima razon (**), y con semejante estado de

(*) Véase lo que dice Mr. Parkman en su *Conspiracion de Pontiac*, págs. 85-126.

(**) En noviembre de 1749, cuando el infatigable Gist se ocupaba por cuenta de la Compañía del Ohio en medir las tierras que se encuentran al Surde aquel rio hasta Kanawha, un viejo gefe Dalaware, observando lo que hacia Gist, le dijo:

cosas, natural era que estallase pronto la lucha entre los dos partidos contendientes. Poco despues de haberse firmado la paz de Aix-la-Chapelle, unos cuantos mercaderes de Lóndres y traficantes de Virginia, que formaban la llamada Compañía del Ohio, obtuvieron en Inglaterra una concesion de 600,000 acres de tierra en la orilla oriental de aquel rio, con privilegios esclusivos para traficar con los indios. Esto fué naturalmente considerado por los franceses como una usurpacion, y reclamaron todo el territorio bañado por los tributarios del Mississippi; pero entonces los ingleses presentaron una protesta en nombre de las Seis Naciones, que con arreglo á los tratados de Utrecht y Aix-la-Chapelle, se consideraban bajo la proteccion de la Gran Bretaña, y cuyos dominios, segun dijeron, comprendian toda la parte oriental del Valle del Mississippi y de los lagos inferiores. Como el objeto principal de la Compañía del Ohio era posesionarse del terreno, procedióse desde luego á establecer un puesto militar en Redstone, junto al rio Monongahela, cuya medida, segun se comprenderá fácilmente, fué considerada como una agresion por los franceses, que á su vez construyeron otro fuerte á orillas del lago Erie, disponiéndose evidentemente á rechazar á sus vecinos y á tomar posesion del territorio disputado. Antes de suceder esto, Dinwiddie, teniente gobernador de Virginia, envió á un agente disfrazado de mercader, para que averiguase en qué sentido se pronunciarían los indios y cuáles eran sus intenciones, encargándole al mismo tiempo

observara qué medidas tomaban los franceses. El gobierno inglés, que preveia la guerra, habia encargado anteriormente al Gobernador, que sin pérdida de tiempo mandara construir dos fuertes, para lo cual enviaba artilleria y municiones; pero los franceses se habian anticipado á sus enemigos, reuniendo una fuerza considerable á fin de obrar con la urgencia que requiriese el caso. Era, pues, evidente que debian tomarse enérgicas medidas de una vez, y en su consecuencia, Dinwiddie resolvió enviar un mensajero al puesto francés mas próximo para pedir esplicaciones y la libertad de algunos mercaderes capturados por el enemigo en un corto espacio de tiempo. Esta resolucion del Gobernador nos obliga á presentar en escena por primera vez á un hombre que es el ídolo de los americanos, y á quien ensalzan mas que á ningun otro, por lo cual nada mas justo que decir aquí alguna cosa acerca de la familia de aquél, así como tambien de la primera parte de su vida.

Cerca de un siglo antes del nacimiento del ilustre *padre de la patria*, dos hermanos, hijos de una honrada familia de Inglaterra, Juan y Andrés Washington, emigraron á Virginia y fueron á establecerse en el condado de Westmoreland, entre los rios Potomac y Rappahannock. El nieto de Juan Washington, llamado Agustin, que habia nacido en 1694 y heredado las tierras de la familia, situadas en Bridges, cerca del Potomac, casó dos veces y tuvo dos hijos llamados Laurencio y Agustin, que eran huérfanos de madre por haber muerto ésta en el año 1728. Dos años mas tarde, Agustin Washington, casó otra vez con una jóven llamada María Ball, célebre por su hermosura, y el fruto de esta union fueron seis hijos, cuatro varones y dos hembras. La familia de Washington era noble y honrada desde

«Los franceses reclaman todo el terreno que hay á un lado del Ohio, mientras los Ingleses piden el que está al otro; y en este caso ¿quereis decirme qué quedará para nosotros los indios?» ¡Pobres salvajes, como dice muy bien Mr. Irving; entre sus *padres*, los franceses, y sus *hermanos*, los ingleses, estaban en camino de verse completamente despojados de su pais.»

siglos atrás, lo cual hace decir á Mr. Irving: «El rango hereditario puede ser una ilusion, pero no así las virtudes, que dan un título de nobleza innata, mucho mas apreciable que todos los blasones de la heráldica (*).» Jorge Washington, hijo mayor, nació el 22 de febrero de 1732, en la casa de Bridge, pero no se conserva un solo vestigio de aquella

morada. Poco despues del nacimiento de Jorge, su padre se trasladó á una de sus posesiones del condado de Stafford, frente á Fredericksburg, mas de esta casa donde el niño pasó su infancia, nada queda en el dia tampoco sino unos fragmentos de ladrillo. Laurencio, hermano mayor de Jorge, habia sido enviado por su padre á Inglaterra, y gozó de privilegios que no hubieran podido alcanzar los demás niños, teniendo en esto mas suerte que Jorge, á quien tan solo se le hizo aprender su idioma, dándole la instruccion que se acostumbra segun la educacion inglesa. Al cumplir Jorge los ocho años, volvió de Inglaterra Laurencio, hecho todo un caballero, y desde entonces parece que ambos hermanos se profesaron la mas tierna amistad, que fué aumentando mientras vivió Laurencio. El 12 de abril de 1743 falleció Agustin Washington, des-

1743. pues de una corta enfermedad y hallándose aun lleno de vigor y de salud. Su muerte, harto sentida, porque era un hombre muy considerado y de intachable reputacion, affigió profundamente á toda la familia, que tanto necesitaba los consejos y desvelos del padre para luchar con los contratiempos y azares de la vida. María, madre de Jorge Washington, tuvo pues que constituirse en jefe y guia de la familia, y amoldó el carácter del jóven para la futura posicion que mas tarde tuvo que ocupar. La viuda de

(*) *Vida de Washington*, por Irving, vol. I, pág. 48.

Agustin Washington era mujer de gran energia y muy buen criterio, y aunque en sus manos quedó encomendada la administracion de los bienes que su difunto esposo dejara para los hijos, probó bien pronto que era digna del cargo que se la habia confiado. Su buen sentido, su decision de carácter, su estricta, aunque no severa disciplina y sus afanes por educar á sus hijos moral y religiosamente, la dieron autoridad en su familia, mereciendo el respeto de esta, unido al mas sincero y leal afecto.

Bajo la proteccion de semejante madre, y favorecido mas adelante por su hermano Laurencio, Lord Fairfax, y familia, deslizaronse los primeros años de la vida de Jorge Washington. Poco á poco fué desarrollándose en él la aficion á los soldados y á la carrera militar, y al cumplir catorce años, se obtuvo para el adolescente un nombramiento de guardia marina. Sin embargo, cuando ya estaba su equipaje á bordo de un buque de guerra, comenzó su madre á llorar, poseida del mayor sentimiento, y entonces Jorge, siempre obediente, desistió de su propósito de buscar gloria en la armada. ¡Cuán grande diferencia hubiera habido si le hubiesen dejado seguir su infantil inclinacion!

Al volver Jorge á la escuela, dedicóse á estudiar todas aquellas materias que se requieren tanto para la carrera civil como para la militar, fijándose especialmente en las matemáticas. El jóven mostró desde luego la mayor perseverancia y aplicacion, notándose constantemente en sus hábitos ese orden y buen método á que no faltó nunca en su vida. Siempre tenia tiempo para hacerlo todo y hacerlo bien, y con su arreglo y exactitud venia cuantas dificultades se le ofrecieran. En una palabra, era uno de aquellos genios que revelan desde un principio que han nacido para servir de guia á los demás. Sus con-

discipulos recurrían á él siempre que se trataba de resolver alguna cuestion ó diferencia, y su franqueza, su reconocida integridad y su carácter amable, le dieron un ascendiente que nadie trató de disputarle. Era activo y enérgico, ardiente y apasionado; gustábanle los ejercicios de fuerza y agilidad; sabia tan bien mandar como obedecer, y con estas cualidades no podia estrañarse que dominara á sus compañeros, dejando comprender á qué altura podria llegar en su carrera.

Al dejar la escuela, Washington continuó estudiando las matemáticas, fijándose particularmente en la trigonometria; examinó las obras de táctica y cuantas se referian á operaciones militares; se hizo esperto en el manejo de las armas, y reuniéndose siempre con oficiales que habian servido en las últimas guerras, alimentó la llama de su ambicion y su ardiente deseo de adquirir gloria en belicosas empresas. Pero Jorge no podia vivir contento si no se ocupaba en algo, y por lo tanto pensó dedicarse en otro pais á ciertos trabajos, que aunque bastante árdusos, eran muy útiles y provechosos. Como el jóven tenia los conocimientos y práctica de un consumado agrimensor, Lord Fairfax le encargó que formase el plano y determinara los limites de sus posesiones, especialmente mas allá de Blue Ridge, con objeto de ver si podria espulsar á los indios intrusos que se iban estableciendo en sus tierras y dejar espacio para otras personas mas dignas de colonizar aquellas fértiles regiones.

En el mes de marzo de 1748, al cumplir Washington los 16 años, salió en compañía de Lord Fairfax, armado de sus com- 1748. pases y demás útiles, para medir los vastos desiertos que iban á recorrer. Esta era precisamente la clase de trabajo que mas se conformaba con los gustos y el carácter de Washington, y el jóven se acostumbró bien

pronto á trepar por los precipicios, atravesando anchos torrentes, á cruzar por los rios á caballo, á dormir por la noche sobre la dura tierra, á guisar su propia comida, á identificarse con los peligros que ofrece el encuentro de las fieras en medio de las selvas y los bosques, y á ejercitarse en fin en las fatigas y trabajos que debian desarrollar su vigorosa naturaleza (*). En medio de estas pruebas, cumplió con su cometido tan satisfactoriamente, que obtuvo luego el cargo de agrimensor público, que desempeñó por espacio de tres años muy á gusto de todos los que le ocuparon. La mucha confianza que se tenia en él le valió ser destinado á desempeñar funciones mas elevadas, y á la temprana edad de 19 años nombrósele comandante de uno de los distritos militares en que estaba dividida Virginia, á consecuencia de la próxima lucha que se temia iba á estallar con los franceses en el Ohio. El puesto señalado al jóven era de la mayor importancia, y por lo tanto se le confirió el grado de Mayor con 150 libras de paga anuales. Sus obligaciones eran atender á la organizacion y equipo de la milicia, y no hay para que decir que Washington se consagró con su reconocida energia y actividad al desempeño de sus nuevas funciones.

(*) «En la misma época en que se reunió el Congreso de Aix-la-Chapelle, Jorge Washington, hijo de una viuda, empezaba á recorrer los bosques de la Virginia. Nacido en el Potomac, en la casa de un arrendatario de Westmoreland, fué considerado como un huérfano casi desde la infancia. Ninguna academia le patrocinó, ningun colegio le otorgó premio alguno. Leer, escribir y contar eran sus conocimientos, y la situacion de aquel jóven, que á los diez y seis años buscaba una ocupacion honrosa, y que mas tarde recorria los bosques midiendo tierra, sin mas amigos ni compañeros que sus asociados, ofrecia un contraste estraño con la imperial magnificencia desplegada luego en el Congreso de Aix-la-Chapelle. Dios no eligió á Kaunitz, ni á Newcastle, ni á un monarca de la casa de Hapsburgo, sino al huérfano de Virginia, para regir los destinos de un pais habitado por millones de habitantes.»—*Historia de los Estados- Unidos*, por Bancroft, vol. III, pág. 467.

Entre tanto la salud de Laurencio, que habia sido siempre delicada, llegó á un período crítico, y Jorge acompañó á su hermano en un viaje que hizo á Barbadoes para ver si le probaba mejor aquel clima. Los dos jóvenes se pusieron en camino el día 28 de setiembre de 1751, y como al principio pareció que

1751. Laurencio se mejoraba, Jorge volvió á principios de 1752 para ir á buscar á la esposa de su hermano. Sin embargo, este segundo viaje no se llevó á efecto, pues Laurencio Washington se puso otra vez peor y volvió apresuradamente á su casa, donde espiró al día siguiente de su llegada. Su muerte, ocurrida en 26 de julio de 1752, á la edad de 34 años, impuso á Jorge nuevos y espinosos deberes, pues fué nombrado albacea de su hermano, debiendo heredar, en caso de morir su sobrina, el vasto Estado de Monte Vernon. El ímprobo trabajo de administrar aquellas estensas tierras recayó todo sobre Jorge, é inútil es decir que en esto como en todas las demás cosas procedió con la mayor integridad y conciencia. Vemos pues que, sin haber pasado del período de la juventud, Jorge Washington se habia hecho ya notable, y solo faltaba que se presentase una oportunidad para saber lo que era capaz de hacer, colocado en otra posición mas elevada. Esta oportunidad no debia tardar en presentarse, y pronto le veremos acometer sus primeras empresas con todo el celo, energía y valor de su noble y generoso carácter. Ya hemos dicho anteriormente que el gobernador Dinwiddie resolvió enviar un mensajero al puesto francés mas próximo, para pedir esplicaciones acerca de sus proyectos de usurpacion en los territorios de S. M. Al tratarse de una mision tan difícil y delicada, se pensó al momento en Jorge Washington, pues aunque solo contaba 22 años, se tenia suficiente confianza en él, que poco tiempo

antes habia sido nombrado ayudante general encargándole el mando de la division del Norte. Washington era además muy entendido en cuestiones de litigio, pues tuvo que practicar todas las diligencias judiciales que se siguieron á la muerte de su hermano, y tanto por esto como por su conocimiento del pais y los habitantes, á lo que se unia su discrecion y esquisito tacto, juzgósele la persona mas á propósito para desempeñar la comision que se le confió.

En su consecuencia el día 30 de octubre de 1753 salió Washington de Williamsburg en compañía de Van Braam, soldado veterano que debia servirle de intérprete, por no conocer el joven el idioma francés, y llegó á Wills' Creek (Cumberland River) el 1753. día 14 de noviembre, donde invitó á Mr. Gist, intrépido militar muy conocedor del pais, para que le acompañara y guiase en aquella expedicion. Seguido pues de Van Braam, Gist y otros cinco individuos, el joven continuó su marcha al día siguiente á través de una region salvaje por la que apenas se podia entonces caminar, á causa de las últimas tempestades y de las nevadas. Al llegar á Logstown, punto donde se reunen el Monongahela y el Allegany para formar el Ohio, Washington tuvo una conferencia con varios jefes de las tribus indias, y pudo así formar una idea de su especial diplomacia, que en algunos puntos es muy semejante á la de los pueblos mas civilizados, por lo que toca á su falta de franqueza y sinceridad. Los jefes facilitaron á Washington una escolta hasta Venango, pueblo que se hallaba á unas 70 millas de distancia; pero tal era la inclemencia del tiempo y las dificultades con que tropezaron en el viaje, que la expedicion no pudo avistar dicho punto hasta el día 4 de diciembre. Cuando hubieron llegado á Venango, Washington encontró allí á un tal

Joncaire, veterano intrigante, segun le calificó Mr. Irving, y despues de haber hablado con él y reconocido que era una persona de suficiente tacto y habilidad para tratar con los indios, invitóle tambien para que le acompañase. Durante el resto del viaje tuvo el joven ocasion de tratar con algunos oficiales franceses, y de este modo averiguó cuáles eran sus planes y designios respecto al Valle del Ohio, hallándose así suficientemente enterado para ir á buscar á M. de Saint Pierre, comandante francés de un puesto que se hallaba á 15 millas del lago Erie.

Saint Pierre recibió al joven embajador con la notoria cortesía y política de todos los hijos de su nacion; pero despues de un día ó dos de espera, manifestó á Washington que no podia tomar en cuenta la proposicion de Dinwiddie porque el gobernador del Canadá le habia confiado la conservacion de aquel puesto, que no abandonaria sin una orden superior. Mientras tenian lugar estas discusiones, Washington no perdió el tiempo, pues valiéndose de su natural perspicacia, obtuvo los informes necesarios acerca de las fuerzas, posición y planes de los franceses, llegando á enterarse perfectamente de cuanto pudiera tener importancia. El día 15 de diciembre el joven embajador recibió de Saint Pierre un pliego sellado, que era la contestacion á la carta del gobernador Dinwiddie, é inmediatamente se puso en marcha para ir á dar cuenta del resultado de su comision. Washington llegó á Venango de regreso el 22 y el mismo día de nochebuena continuó su marcha por tierra. Los límites de este libro no nos permiten hablar de los peligros y pruebas por que tuvo que pasar, pero Mr. Irving, al referir la historia de aquel héroe, dice que llegó á Williamsburg el día 16 de enero de 1754, y añade despues: «La prudencia, sagacidad y energía de Washington se pusie-

ron á prueba mas de una vez durante aquella expedicion, que puede considerarse como el principio de su afortunada carrera, puesto que desde aquel momento Virginia depositó en él todas sus esperanzas.» El diario de operaciones del joven embajador es un interesante documento que se imprimió luego y llamó la atención tanto de Inglaterra como de las colonias, quienes reconocieron cuán necesario era tomar prontas medidas para hacer frente á la crisis que se acercaba (*).

Por el contenido de la misiva de Saint Pierre comprendiase con harta claridad, que era urgente adoptar medidas de precaucion. Dinwiddie opinó que convenia reunir inmediatamente fondos para tomar la ofensiva en la guerra, pero la Asamblea no se mostró con el gobernador tan complaciente como éste esperaba. En primer lugar suscitáronse dudas acerca de la legitimidad 1754. del derecho que tendria el rey sobre el territorio que se disputaba, y aunque por fin se votó una suma de 10,000 libras para atender á la proteccion de los colonos del Mississipi, se puso por condicion, que se nombrarian comisionados para que cuidasen de que ninguno se apropiara mas terreno del que le correspondiese. Las demás colonias, á las que se hizo un llamamiento para que contribuyeran con algunos auxilios, mostraron bastante indiferencia, y por lo tanto no se esperó mucho de ellas; mas á pesar de esto, con los medios que tenia ya á su disposicion, el gobernador, pudo aumentar las fuerzas militares, reuniendo seis compañías cuyo mando se confió al coronel Joshua Fry. Washington fué nombrado segundo jefe con el grado de teniente coronel.

Para estimular el celo de sus tropas y con

(*) Véase la *Vida de Washington*, por Marshall, vol. I, pág. 431, y tambien las *Cartas de Washington*, vol. I, página 432.